

en casa de Jaume de Laiguana

Jaume de Laiguana

“La magia de la fotografía es lo que ves tras el revelado”

Entrevista: **Victoria Aroca** Fotografías: **Pere Peris**

Historias sin principio ni fin, sugerentes y con guión propio. El trabajo del fotógrafo Jaume de Laiguana es vital y contundente, aunque hay concesiones evidentes, como cierta belleza que prevalece. Es un referente en publicidad y moda y ha realizado los últimos videoclips de Shakira o Alejandro Sanz, aunque el frenesí de cualquiera de esos mundos parece no haber mellado ni su interés por lo más sencillo ni sus inquietudes por una obra artística, en la que quiere ir profundizando en los próximos años. Valora los espacios y las sensaciones que le provocan. Ha concebido su nueva casa con el pragmatismo que impera en un hotel y, en su estudio, el lugar donde pasa más horas, se siente como en casa, pero Jaume tiene, además, un paraíso escondido, un trocito de Costa Rica desde donde cuenta que un atardecer vio el rayo verde.

en casa de Jaume de Laiguana



Está a punto de iniciar el rodaje de un nuevo videoclip pero, hasta que eso ocurra, reina la paz en este estudio-hogar inundado de luz y juegos escenográficos. Nada evidencia que nos encontramos en el estudio de un fotógrafo, donde reina la representación. ¿Cómo sueles plantearla?

Tanto en la imagen que realizas para ti como en la que trabajas bajo un estricto briefing hay temas que convergen. Muchas veces haces trabajos para los demás y, sin quererlo, estás metiendo parte de ti. Es una mezcla de tu obra con la obra que te piden. Se suelen tener en la cabeza fórmulas o temas que has pensado y desarrollado y, cuando te llega un encargo, los aplicas. En mi caso la obra artística y la obra por encargo se solapan mucho.

En todo tu trabajo aparece la figura humana. ¿Es un elemento imprescindible?

Mi fotografía es trabajar sobre el cuerpo, sobre la persona y su estado emocional. Me encanta la expresión corporal y lo que busco, tanto cuando hago moda como cuando hago retratos, es que me transmitan algo. He pensado alguna vez en el reportaje social, pero creo que no valgo para ello. Respeto a quien lo hace, ya que se necesita valentía para llegar a un sitio, coger la cámara, aguantar el tipo, encararte. Yo, en cambio, necesito estar en mi espacio, inventarlo y trabajar tú a tú con la persona.

La mujer como centro de toda tu obra. ¿Por qué?

La mujer es lo principal en mi vida. Siento un gran respeto por ella y más cuando hago desnudos, que es lo más difícil del mundo. Me interesa el desnudo de verdad, no la hipocresía. El conseguir una imagen que sea potente y pulcra a la vez. Con la mujer siempre hay seducción, reto, juego y eso se transmite. En las primeras horas de una sesión surge el diálogo, la conversación, el conocimiento... Parece que no hagas nada, pero vas haciendo. Siempre se da un juego psicológico. Si estás triste, se trasluce y si estás eufórico, también. Es un desarrollo que empieza de una manera y puede acabar de otra muy distinta. Y, curiosamente, aunque me importa menos, el hombre me sale bien. No me considero un buen fotógrafo masculino, pero en las fotos hay una distancia que me gusta, una especie de "maltrato", de "me da igual". Quizá eso, aunque no sea real, crea una "agresividad" y una "contundencia" que beneficia el resultado final.

La bella y la bestia. ¿Fomentas los contrastes?

Me encanta la belleza y ver a las personas bellas. Bella no es guapa sin más; siempre digo que sé bien cómo sacar a la gente guapa, pero lo que más me interesa es hallar belleza en arrugas y gestos.

Vuelves a la fotografía en su estado más puro.

La búsqueda de la persona tal como es y con el mínimo retoque es mi lucha últimamente. Hasta tal punto se ha abusado del retoque en este país, que las personas han acabado siendo muñecos. Ahora estoy volviendo al origen. Parece que esté yendo hacia atrás, en cambio, creo que a la larga eso me hará ir hacia delante. A Shakira la convencí para que no disimulara una cicatriz que tiene en la frente. A partir de ese rodaje no ha vuelto a maquillarse la cicatriz. Me comentó que se ha dado cuenta de que esa es su belleza y tiene que ir asimilándola, si no, todo es un engaño.

¿Guerra al retoque?

Sí. Aunque debo hacer un inciso importante: sigue habiendo un gran retoque en el mundo de la publicidad y no podemos luchar contra ello. Si no quieres trabajar así, te mueres de hambre.

¿Cuándo te permites el blanco y negro?

Es un clásico. Mucha gente dice que es más fácil. Son tonterías. Sacar una buena foto en blanco y negro es tan difícil como hacerla en color. Por una foto en blanco y negro no pasan los años; en el color se dan las tendencias y se pasa antes de moda. En cualquier sesión tiro algo en blanco y negro. Busco texturas, movimientos, expresiones, tomas que parezcan "pilladas"; lo casual. La idea es generar el instante y no el disparo en sí; esa es la magia de la fotografía, lo que ves tras el revelado.

Utilizas mucho el primer plano, el acercamiento microscópico, distorsionas las imágenes y creas una obra abstracta.

Es curioso. Empiezo trabajando muy abierto y, a medida que sigo, voy acercándome más y más, hasta detenerme en un ojo y un trozo de piel, eso es lo importante. Me gusta contar la situación y lo que siente la piel. La piel es abstracta, es belleza, forma pinturas. Al principio es todo más frío; después, todo sube de tono y me acerco a la persona.

Has dedicado uno de tus proyectos artísticos al medio ambiente.

¿Tanto te preocupa la naturaleza?

No soy pro ecologista, pero si con mis piezas puedo aportar un granito de arena, bienvenido sea. Quizá es un punto egoísta. Lo hago porque me da un sentido, si no todo lo siento vacío. Es como la moda. Por un lado, me encanta, pero a la vez me aburre. Hay días en los que te levantas y no le encuentras sentido a un simple vestido. Disparas la foto y te fijas en todo menos en él y eso te genera cierta inseguridad respecto a la finalidad de tu trabajo. En cambio, el hacer otro tipo de obra, como ese libro del que todos los beneficios fueron a Greenpeace, me hace vibrar.



"Por una foto en blanco y negro y negro no **pasan** los años; en el color se dan las tendencias y se pasa antes de moda"

en casa de Jaime de Laiguana



El SIDA fue la causa con Nacho Duato.

En ambos casos los motivos han sido accidentales, no es algo que vaya a buscar, porque no soy una ONG. Con Nacho, simplemente hicimos un trabajo y una vez hecho lo encauzamos en esa dirección. Se recaudó dinero para Apoyo Positivo, una asociación de Madrid.

Con Alejandro Sanz habéis hecho una exposición de la que ha salido un libro. Él hizo fotos a lo largo de la gira "No es lo mismo" y tú las retocaste, algo que has denominado "una pequeña gamberrada".

Empezó como un juego, pero mil niños de Guatemala se están beneficiando de ello. Nos juntamos, empezamos a jugar y nos dimos cuenta de que estábamos haciendo algo que estaba bien. Hablamos, le dimos vueltas e intentamos enfocarlo. Él, que siempre colabora con temas relacionados con la infancia, fue quien me propuso ofrecer los beneficios a alguna organización de ayuda a los niños. Así surgió la escuela de Guatemala.

El trabajar siempre con modelos e involucrar a famosos, incluso en la obra más personal, ¿no determina excesivamente el resultado?

Lo beneficia. Si haciendo fotos, que me encanta, saco algo que pueda ayudar a los demás, mejor que mejor. Hay mucha gente que no lo entiende, que nos critica a mí o a Alejandro diciendo con sorna "Alejandro haciendo fotos" pero ¡qué más da! Por lo menos hace algo. Además, con un artista, y Alejandro lo es, no puedes hacer estos reduccionismos. Él no es un cantante que hace fotos; es un artista que tiene sensibilidad: dale un pincel o dale una cámara, siempre hará algo y te dará una visión distinta.

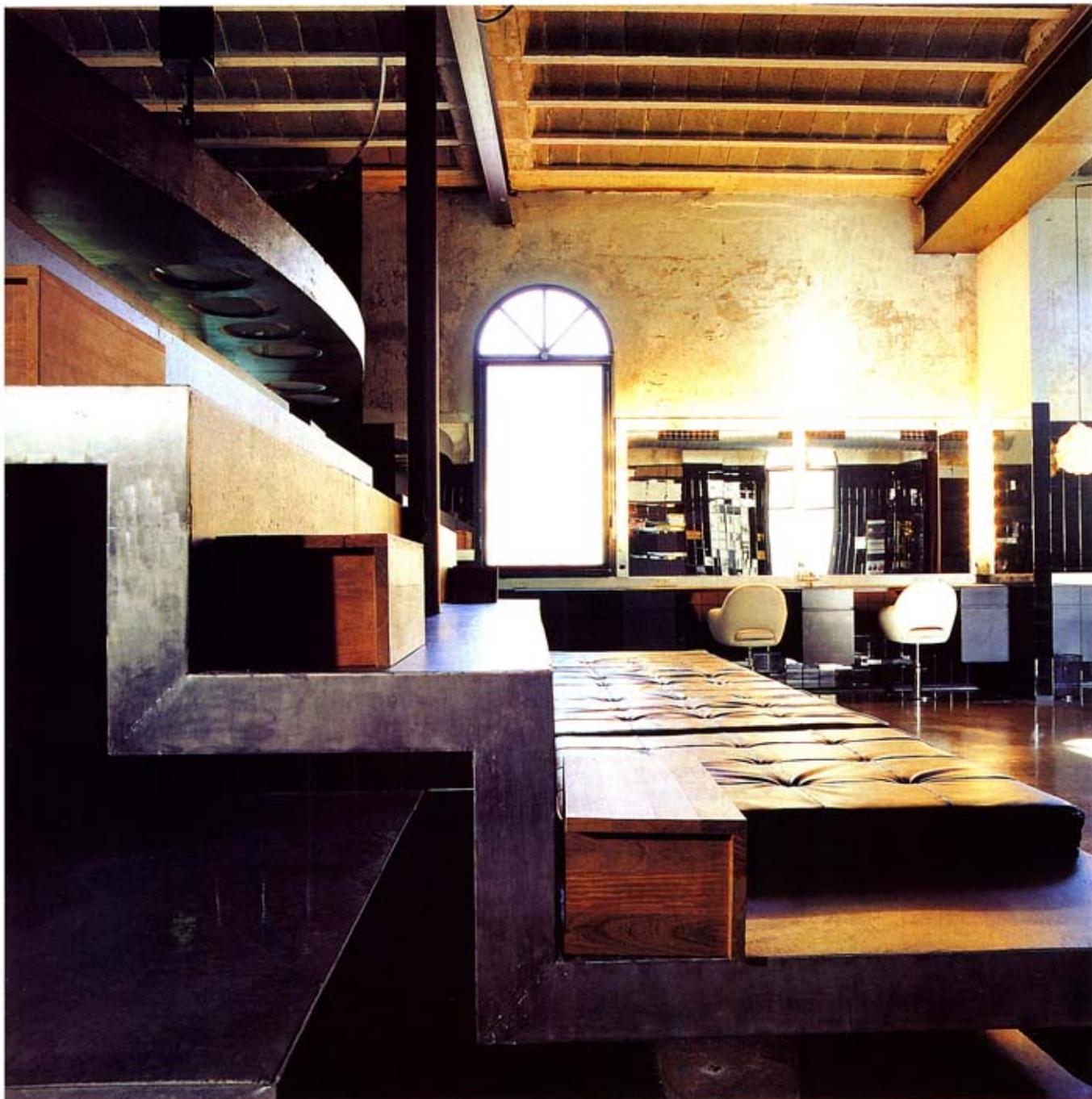
¿El próximo?

Llevo tres años luchando para sacar otra pieza. Será en defensa de los animales y del maltrato cotidiano que se les da. He hecho ya una sesión, pero me faltan veinte, así que calculo que tardaré un par de años en realizarlo. Es difícil encontrar subvenciones y ayudas para este tipo de proyectos.



"Hasta tal punto se ha abusado del refuerzo en este país, que las personas han acabado siendo muñecos."

en casa de Jaume de Laiguana



¿Tus libros son una tentación de perpetuarte?

Mi finalidad de "mayor" es ser artista. Es decir, poder entrar en un circuito de galerías de arte y hacer fotos para exponer. Quiero intentar sacar el jugo a estos años y poder tirarme una semana hasta encontrar el momento adecuado para disparar: conseguir la paciencia y la paz para realizar el efecto que realmente quiero. En definitiva, hacer "obra" porque todo lo demás quema.

¿Qué quieres decir?

Estamos en un país complicado porque tiene trampa y te relaja. Lo que te ofrecen es relax, bien debido a las supuestas cortapisas de los lectores cuando se trata de un redaccional, o del público si trabajas en publicidad. Necesito empezar a hacer mi obra para reinventarme porque me doy cuenta de que esta relajación está supeditada a presupuestos, medios, cubrir puestos de trabajo. Son muchas las cortapisas, acabas haciendo cosas a medio gas, lo encuentro todo mediocre y estoy desesperado. En cambio, los mismos medios compran fuera cosas brutales que lo son, simplemente, porque les han

dejado hacer con la seguridad de publicarlo. No entiendo nada.

¿Por qué no te vas fuera?

Me ha pillado mayor. Cuando empecé en la fotografía con treinta años ya tenía a mi hija. Tengo todo el montaje aquí, me encanta Barcelona, el mar y soy feliz. Prefiero preservar mi familia frente a mi trabajo. Mi hija tiene ya doce años, quizá sería el momento de pensarlo, pero ahora quiero vivir. Viajo mucho, veo lo que hay y como aquí, en ningún sitio.

¿Cómo era tu vida anterior a la fotografía?

Quería ser escultor y pintor y entré de aprendiz en una empresa de artes gráficas que hacía cajas para pasteles. Seis meses después, me monté por mi cuenta haciendo lo mismo durante cinco años. Cuando tenía 19 años fundamos ya el estudio Laiguana y a los 30 cambié el diseño por la fotografía. Con el diseño gané varios Laus, alguno de oro. En cada disciplina me he propuesto llegar a algo porque me da miedo ser aprendiz de todo y maestro de nada. Siempre he intentado hacer las cosas bien y hasta el final.

"La búsqueda de la **persona**, tal como es, y con el mínimo retoque, es mi lucha, **últimamente**"



en casa de Jaime de Laiguana



En tus videoclips se adivinan historias más allá de las que cuenta la letra; la imagen es más que un apoyo a la canción que presenta. ¿Cómo se gesta un videoclip en Laiguana?

La idea parte de mí, con ella genero un camino y lo planteo. Si emociono al artista, seguimos. Aún así, éste suele poner su pincelada, su personalidad y su visión. En cualquier video que analices te das cuenta del estado emocional del artista en ese momento.

¿Qué preparas ahora?

Estamos en la fase de plantear la idea para un nuevo trabajo de Shakira. En este caso no vamos a generar una historia que puede llegar a atarnos las manos porque rodando, a veces, te das cuenta de que las cosas están equivocadas y que debes cambiarlas. Es como el famoso storyboard, que procuro evitar: "Chica sentada mirando al sol" y el sol no sale... Ahora trabajamos en una nueva dirección. Traeremos al artista aquí, intentaremos que esté cómodo, inventaremos una atmósfera y dejaremos que el día transcurra y las cosas se vayan inventando.

¿Cuánto suele durar un rodaje?

Dos días. A veces decimos un día, pero quizá empezamos a las 7 de la mañana y no finalizamos hasta las 7 de la mañana del día siguiente.

Ruedas en dos días y montas...

Puedes estar semanas. Es una animalada. Con Miguel Bosé hice una auténtica gamberrada, un video con 4.800 fotografías y estuvimos quince días editando.

Te estás haciendo una casa nueva. ¿Cómo la planteas?

Lo que intento hacerme es un hotel. Me toca mucho ir de hotel y me doy cuenta de lo bien pensados que están, porque todo es muy práctico. Venía de casas en las que predominaban las texturas, el color y necesitaba algo distinto: espacio y simplicidad. También la he supeditado al espacio de Laiguana, al que estoy acostumbrado. Las habitaciones pequeñas me agobian. Mi casa es pequeña pero he querido hacer un espacio abierto, fácil de entender, simple y cómodo. No quiero nada

colgado y la foto debe formar parte de la arquitectura, de ahí que tenga la intención de forrar dos paredes con ella.

¿Qué importancia das al mobiliario?

Me encanta el diseño y la arquitectura y, aunque sea muy estereotipado, me encanta Philippe Starck. Cualquier diseño en el que se mete acaba siendo un clásico. Siempre me alojo en sus hoteles. Tanto el St. Martin's Lane como el Sanderson de Londres me parecen estupendos, rincón a rincón. Los cortinajes que tengo aquí son una imitación, en pequeñito, del Delano de Miami.

La zona que has elegido para vivir es peculiar, cerca de todo y en el centro de nada...

Me gustaba estar cerca del parque, del Borne y del mar. Si quiero jaleo, lo tengo cerca y si no, no. Vivir el entorno es un ejercicio que hago cada día. Me gusta pasar cuarenta veces por un sitio y descubrir algo nuevo. La vida pasa muy rápido y si no te paras a observar esas cosas te pasa más rápido aún. Todo es poesía, hasta los coches en una caravana. Con Alejandro nos reímos mucho porque yo le digo que cuando dispere fotos no haga postales, que ya están bien hechas. Hace poco, estando en Nueva York, me regaló una caja de postales. Me gusta fijarme en lo cotidiano.

¿El espacio Laiguana es otro hotel 5 estrellas?

Xavier Claramunt es uno de los mejores arquitectos del país. Nos hemos hecho amigos para poder trabajar juntos. En este espacio ha hecho mi casa, porque para mí esto es mi casa. Muchos fines de semana los paso aquí. En el primer proyecto, incluso había una suite, pero me pareció exagerado... La luz es brutal y me gusta, también el murmullo de los niños del patio del cole vecino. La estructura la dejamos e intervinimos con la idea de respetarlo todo e instalar "un mueble" en el interior. La idea de la grada fue porque tenía la inquietud de abrir el estudio a estudiantes. Por otro lado, hemos organizado conciertos, actuaciones de danza... Dejo el espacio a creadores para que ocurran cosas porque de todo me nutro y esas sinergias son muy positivas.



"La vida pasa muy rápido y si no te paras a observar te pasa más rápido aún"